

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Genealogía y analítica del poder en la obra de M. Foucault (Parte II).

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2022). *Genealogía y analítica del poder en la obra de M. Foucault (Parte II)*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/226>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Nya>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GENEALOGÍA Y ANALÍTICA DEL PODER EN LA OBRA DE M. FOUCAULT (PARTE II)

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros. En el interés de precisar el procedimiento de lectura de las fuentes, nos hemos abocado a la tarea de relevar recursos de análisis discursivo que se derivan del trabajo de M. Foucault. En una publicación anterior (Murillo, 2019) hemos tratado acerca de la arqueología del saber. En esta ocasión nos detendremos en las contribuciones provenientes de la genealogía y analítica del poder. El trabajo se realizará en dos partes, abordando en este segundo escrito las referencias a tres momentos del desarrollo foucaultiano: la analítica del poder, los dispositivos de poder y los juegos de poder.

Palabras clave

Foucault - Análisis - Discurso - Poder

ABSTRACT

GENEALOGY AND ANALYTICS OF POWER IN THE WORK OF M. FOUCAULT (PART II)

This work is part of the UBACyT research project Readings of psychoanalysis on “the social”. Ways in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues, directed by Clara Azaretto and Cecilia Ros. In the interest of specifying the source reading procedure, we have devoted ourselves to the task of revealing discursive analysis resources derived from the work of M. Foucault. In a previous publication (Murillo, 2019) we have discussed the archeology of knowledge. On this occasion we will dwell on the contributions from the genealogy and analysis of power. The work will be carried out in two parts, addressing in this second paper the references to three moments of foucauldian development: the analytics of power, power devices and power games.

Keywords

Foucault - Power - Discourse - Analysis

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de las investigaciones UBACyT de la Cátedra II de *Metodología de la investigación*. El proyecto *Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales*, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros, y cuyo procedimiento de trabajo supone herramientas del análisis discursivo; el proyecto *Hermenéutica y metodología: desarrollo y evaluación de metodologías para la investigación interpretativa*, dirigido por Roxana Ynoub, y cuyo problema general se articula específicamente al tema de este escrito.

El objetivo específico de esta publicación, que se realizará en dos partes, es relevar y sistematizar las dimensiones *analíticas* de las relaciones de poder desarrollados por M. Foucault a lo largo de su obra, como así también la perspectiva que dio a esta indagación con el nombre de *genealogía*.

En la *parte I* de este trabajo abordamos los dos primeros momentos de este desarrollo foucaultiano, la noción de “orden del discurso” y la introducción del término “genealogía” en su obra. En esta *parte II*, continuaremos con otros tres grandes momentos: la “analítica” del poder, los “dispositivos” de poder y los “juegos” de poder.

Analítica del poder

La cuestión del poder en Foucault toma primero la forma de una pregunta -¿qué es el poder?-, que se desarrolla en la dirección, no de una teoría, sino de una analítica, un conjunto de categorías analíticas de las *relaciones de poder*. Que esta analítica no tome la forma de una teoría o modelo del poder, no es por parte de Foucault una actitud de humildad teórica; en el sentido de intentar mantener abierta o sin clausurar cualquier conclusión a la que pueda haber llegado. Es una elección teórica y metodológica: considerar un conjunto de categorías analíticas que permitan analizar las relaciones, los mecanismos de poder; no el poder con mayúsculas, sino en plural; una multiplicidad histórica y geográfica de juegos y efectos de poder sobre diferentes objetos, que es imposible unificar en un mismo concepto.

En *Microfísica del poder* (1978) indaga los modos en que la historia ha estudiado el poder, advirtiendo que la perspectiva de los *mecanismos* ha tenido muy poco desarrollo. Se ha estudiado por ejemplo a *personas con poder*; personajes que han detentado el poder, sus anécdotas, biografías, tales como reyes o generales. Por otro lado, *procesos o infraestructuras económicas*, intentan-

do deducir el análisis del poder del análisis económico. O las *instituciones* en que se soporta la economía.[1] Menos aun han sido consideradas las relaciones del poder con el saber. Que incluso han permanecido en cierta disyunción, por la cual se cree que aquel que toca al poder cesa de saber (se vuelve loco o ciego). Y en cambio los que saben serían aquellos que están alejados del poder (Foucault, 1975).

Llegado a este punto, Foucault puede precisar que las transformaciones discursivas por las que se interroga la arqueología del saber, tienen lugar a partir y a través de relaciones de poder (1976, p. 125). Cuestión que, si bien estaba esbozada y sugerida de muchas maneras en *La arqueología del saber*, tendrá ahora un despliegue a la vez vasto y específico, en todas las investigaciones e indagaciones que desarrolló sobre el tema.

Otro aspecto concierne al *signo -negativo o positivo-* con que se leen las relaciones de poder. A excepción del momento de transición que supone *El orden del discurso*, el análisis que Foucault desplegará se detiene específicamente en mecanismos positivos del poder; no como una fuerza represiva sino productiva. Esto no significa que no existan poderes negativos o dimensiones represivas del poder. Sino que *también* existen modos o dimensiones positivas de este, que no sólo son relevantes de atender sino acaso cruciales y estructurantes de las anteriores. Para decirlo en términos foucaultianos: el poder tiene fuerza no tanto porque reprime, sino sobre todo porque produce.

En la dirección de esta exploración, señala en particular dos autores en los que se apoyó: J. Bentham, a quien se refiere como “el más grande teórico del poder burgués”; y Marx, el Libro II de *El capital*. De este libro -aunque no sólo- extrae en particular la idea de que “no existe un poder, sino varios poderes”. La cuestión del poder no puede abordarse en singular. Y aun cuando decimos “el poder”, debemos pensar más bien en la multiplicidad y heterogeneidad históricas y geográficas, de formas de dominación y sujeción que operan localmente, de manera regional, con modalidades de funcionamiento y procedimiento específicas.[2]

En la entrevista *Poderes y estrategias* despliega un conjunto de indicaciones metodológicas a título de “hipótesis a confirmar”.

1. “El poder es coextensivo al cuerpo social.” Tendido como una malla o red, no hay espacios donde se pueda estar “fuera del poder”. Ello no quiere decir de todos modos que se esté siempre o necesariamente atrapado.

2. Las relaciones de poder funcionan de manera articulada con otros tipos de relaciones -de producción, alianza, familiar, sexualidad-, condicionándolas y siendo condicionadas por ellas.

3. Las relaciones de poder no se reducen a la forma de prohibición, sino que son multiformes.

4. No debe partirse de un supuesto general y masivo de dominación, del estilo “dominantes y dominados” o “amo y esclavo”, sino de una producción múltiple de relaciones de poder, heteromorfas y locales, que sólo parcialmente se integran en estrategias de conjunto.

5. Las relaciones de poder no deben ser analizadas por referencia a los intereses -económicos u otros- a los que servirían, sino en relación con las estrategias en que pueden ser utilizadas.

6. “No existen relaciones de poder sin resistencias”. Las resistencias son intrínsecas a estas relaciones y, por tanto, también como el poder, múltiples y parcialmente integradas en estrategias globales. Las resistencias, así, no vienen de afuera, sino que son tanto más reales y eficaces cuando se arman en el mismo lugar donde están las relaciones de poder (1977b, p. 181). Hay que destacar, por último, cuál es el propósito y sentido de las investigaciones foucaultianas acerca del poder. Porque es en sus propósitos (de alcance práctico) donde mejor se entienden sus objetivos (de alcance metodológico y teórico). Si la analítica del poder, como hemos dicho, no conduce a una teoría sobre este, tiene lugar sin embargo en las luchas -también específicas-, por las que se interesa. “Esta dificultad, nuestra dificultad para encontrar las formas de lucha adecuadas, ¿no proviene de que ignoramos todavía en qué consiste el poder?” (1972, p. 89). En *Defender la sociedad* (1975-1976) se refiere a “cinco precauciones de método”.

1. En el análisis del poder no se trata de estudiar las formas regladas y legítimas del poder, desde sus centros; los mecanismos generales del poder o sus efectos de conjunto. Sino, por el contrario, de captar el poder en sus extremos, donde se vuelve capilar, regional, local; donde desborda las reglas del derecho y se prolonga más allá de ellas.

2. No se trata de analizar el poder desde la intención o decisión de un sujeto, el lado interno del poder -¿quién tiene el poder? ¿qué tiene en la cabeza ese sujeto? ¿qué busca? Por el contrario, se trata de analizarlo en sus prácticas reales y efectivas, su cara externa; donde está en relación directa e inmediata con su objeto, blanco, o campo de aplicación. La pregunta por el poder -¿qué es el poder?- se especifica entonces no bajo la forma de un *qué* sino de un *cómo*: ¿cómo funciona el poder? ¿cómo se ejerce?

Desde esta forma de interrogación, no es tanto un análisis del sujeto del poder, sino del sujeto que por efecto del poder se constituye. Hace un juego de palabras entre “sujeto” (*sujet*) y “sometido” o “súbdito” (*sujet*), señalando las sujeciones que el ejercicio del poder pone en juego.

3. El poder no es un fenómeno de dominación homogéneo de un individuo sobre otro, un grupo sobre otro, una clase sobre otra; no es algo que algunos tienen y otros sufren. Es más bien algo que circula, funciona en cadena o red, de manera tal que todo individuo está a la vez en situación de sufrirlo y ejercerlo.

4. “Todos tenemos fascismo en la cabeza”, “todos tenemos poder en el cuerpo” (1972, p. 38). Esto no quiere decir sin embargo que el poder sea algo que esté repartido democráticamente entre todos los participantes de su red. La precaución de método a partir de esto es no hacer un análisis del poder que parta de un centro o punto alto y se dirija a sus efectos de periferia o bajos. Se trata en cambio de hacer un análisis ascendente del poder, partiendo de los mecanismos infinitesimales, capilares. El nivel

de un conjunto de *tácticas* que desde abajo o la periferia luego son investidas, utilizadas, modificadas, transformadas, desplazadas por *estrategias* generales y globales de dominación.

5. En sus efectos globales el poder produce o se acompaña de ideologías. Pero en sus mecanismos más finos no se articula tanto con ideologías sino con formaciones de saber y aparatos de verificación. De este modo encontramos una propia relectura de lugar del saber y la arqueología de Foucault, luego de su análisis del poder. Y como dije, el saber formándose a partir de relaciones de poder y respondiendo a sus modos.

Dispositivos de poder

En la entrevista *El juego de Michel Foucault* (1977) el autor introduce o da relieve al término “dispositivo”, que luego tomó notoriedad a partir de los comentarios de G. Deleuze y G. Agamben al tema. Explícitamente señala tres puntos que lo definen, a los que podemos añadir tres más del desarrollo que sigue en la entrevista.

1. El dispositivo es un *conjunto o red heterogénea* de elementos, que pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho: discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas.

2. Debe destacarse en esta definición el interés analítico de la *naturaleza del vínculo* entre estos elementos. Existe entre ellos juegos específicos de cambios de posición, modificación de funciones, que son muy variables y deben poder estudiarse.

3. El dispositivo es una *formación* que en un determinado momento histórico tuvo como principal función responder a una urgencia, situándose de esa manera en una posición estratégica. Su naturaleza es por tanto esencialmente estratégica.[3] En él se trata del manejo de una relación de fuerzas, ya sea para mantenerlas, acentuarlas, desarrollarlas en una dirección concreta, bloquearlas, estabilizarlas, utilizarlas, etc.

4. El dispositivo tiene dos momentos de *génesis*. En primer lugar, se destaca un *objetivo estratégico*. En segundo lugar, se constituye propiamente el dispositivo, a partir de un doble proceso: una *sobredeterminación funcional*, en la medida que cada efecto, positivo o negativo, querido o no, entra en resonancia o contradicción con otros, y requiere ajustes de los elementos que surgen y lo conforman; por otro lado, y en este mismo sentido, un constante *relleno o completamiento estratégico*.

5. El dispositivo se inscribe siempre en un juego de poder, pero está en relación también con los bordes del saber, que nacen de este juego a la vez que lo condiciona. Estrategias de relaciones de poder, que soportan formas de saber, y que se soportan a su vez de ellas.

6. El dispositivo es una “red de análisis” que permite una analítica de las relaciones de poder.

A partir de los últimos dos puntos, Foucault señala el impasse al que llega en la arqueología con la noción de episteme. Y la razón por la que necesita introducir con la genealogía el dis-

positivo. Este es una función más general que la episteme, en tanto comprende lo discursivo tanto como lo no discursivo.[4] Siendo la episteme un dispositivo específicamente discursivo: un dispositivo estratégico que selecciona entre los enunciados posibles aquellos que serán aceptables en un determinado campo de cientificidad, lo que podrá ser calificable o in calificable en términos de cientificidad.

En este sentido, se trata menos de un pasaje de la episteme al dispositivo que de la ampliación de un campo de análisis, que incluye la episteme en el marco de un conjunto más general de prácticas discursivas y no discursivas. Si la arqueología comenzó de algún modo estudiando prácticas discursivas e incluyendo una dimensión estratégica del dispositivo, la genealogía invierte esta relación, haciendo de la dimensión estratégica el marco general en que la episteme y su arqueología pueden tener lugar.

Juegos de poder

Para comentar esta referencia nos serviremos de la conferencia pronunciada en Tokyo en 1978, *La filosofía analítica de la política*. Foucault se había propuesto inicialmente hablar de las prisiones y la penalidad, pero dado que la temática tiene muchas especificidades en oriente y occidente, optó por hacer una referencia más general a la temática, refiriéndose a “la cuestión del poder”.

Introduce la temática recordando una nota de *Le Monde*, en la que un periodista se pregunta por qué la cuestión del poder ha inquietado y despertado tanto interés a final del siglo XX. Foucault advierte que en definitiva es una cuestión que se ha planteado en diversas épocas. Pero de manera más puntual resulta destacable que el siglo XX ha conocido “dos grandes enfermedades del poder”, a partir de las cuales la cuestión no pueda soslayarse: el fascismo y el estalinismo. No se trata de enfermedades de personajes o vidas privadas, sino de la prolongación, concentración, exacerbación de mecanismos y relaciones de poder ya presentes en sistemas sociales y políticos de estas sociedades.

Se pone en juego un cambio de acento del siglo XIX al siglo XX. Si el primero concentraba su atención en el análisis de la pobreza y la miseria; de qué manera la producción de riquezas resulta correlativa de formas de empobrecimiento que la acompañan. En el siglo XX en cambio una atención considerable se deslizó hacia otro problema, que no resuelve el primero, pero parece recubrirlo, replantearlo: las relaciones de poder, sus excesos y superproducciones.

Foucault destaca en este marco que una de las funciones más antiguas que ha tenido el filósofo en occidente ha sido la de poner un límite a los excesos de poder, “el papel de contrapoder”. Compara en este sentido una filosofía capaz de analizar las relaciones de poder con la filosofía analítica del lenguaje anglosajona. Donde no se trata de reflexionar sobre el ser del lenguaje o sus estructuras profundas, sino sobre el uso cotidiano que se hace de ella en diferentes tipos de discursos. Junto con la

noción de *usos* Foucault también se interesa por la de *juegos*. En esta tradición el lenguaje no interesa tanto en sus funciones posibles de develación o engaño sino por los juegos que permite o a los que da lugar. Análogamente, el poder no es en primer lugar algo que constriña o fuerce, algo de lo cual se pueda escapar o con lo cual se pueda romper. Son más bien juegos que se despliegan en todo tipo de relaciones, como el lenguaje mismo: “Las relaciones de poder también se juegan; son juegos de poder que habrá que estudiar en términos de táctica y de estrategia, en términos de regla y de azar, de apuesta y de objetivos.” (1978, p. 118) En este punto de su conferencia se detiene a precisar cuatro líneas de análisis o características de estos juegos de poder.

1. Los juegos de poder se pueden analizar desde diferentes perspectivas. No es un análisis que se concentra o condensa en los grandes juegos de poder, las “grandes batallas estatales o institucionales”; por ejemplo, entre el Estado y los ciudadanos, u otros Estados. Sino algo que sitúa como juegos más limitados o humildes; que incluso pueden no tener para la filosofía el mismo estatuto de nobleza en cuanto a las formas de poder tradicionalmente reconocidas: juegos de poder en torno a la locura, la medicina, la enfermedad, el cuerpo, el sistema penal. Vistos como problemas singulares o marginales, conciernen sin embargo al estatuto de la vida y la muerte, el crimen y la ley, la razón y la sinrazón; y en definitiva a la trama constitutiva de la vida cotidiana: “...saber cómo vamos a morir, saber qué será de nosotros cuanto estemos a la deriva en un hospital, qué ocurrirá con nuestra razón y cómo la juzgarán los demás, saber qué ocurrirá si nos volvemos locos, qué ocurrirá el día que cometa una infracción y cómo comenzará el funcionamiento de la máquina del sistema penal.” (1978, p. 119)

2. La segunda característica de los juegos de poder y sus análisis es que se despliegan de una manera difusa y descentralizada. No se trata de reflexiones centrales y teóricas, o reivindicaciones globales, sino puntos de partida ínfimos y minúsculos. Por ejemplo, en lugar de referir a una gran reforma del sistema penal, se detiene en las historias de desnutrición y falta de comodidad en las prisiones. Fenómenos locales, puntos de partida concretos, donde si bien puede pensarse que está involucrado y concernido la dimensión general del sistema, lo que resulta decisivo advertir el punto de partida local de los análisis.

3. Estas formas de lucha y resistencia que se dan en los juegos de poder, no tienen como objetivo directo la explotación económica o la desigualdad, sino “los hechos de poder en sí mismos”; el hecho de que cierto poder se ejerza y su sólo ejercicio resulte insoportable. Cabe recordar en este punto la expresión con que Foucault se refirió al tema en una entrevista de 1971: se trata de *percibir lo intolerable* del ejercicio del poder (1971b).

4. Se trata de “luchas inmediatas”. Conciernen a las instancias de poder más próximas, lo que se ejerce de forma más inmediata sobre los individuos. No tienen principios generales o enemigos principales. No esperan la llegada de un tiempo futuro como

podría ser la revolución, liberación, desaparición de clases, disolución del Estado o la solución de cualquier tipo de problema. No son luchas globales y unitarias como las de una nación, un pueblo o una clase. Tampoco son luchas imperativas, que exijan la subordinación de otros tipos de luchas a ellas. En este sentido podrían describirse como luchas anárquicas: “se inscriben en el seno de una historia que es inmediata, que se acepta y se reconoce como indefinidamente abierta.” (1978, p. 123) No se trata sin embargo de declarar la muerte o el fin del proyecto revolucionario, pero sí de salir del monopolio de su idea; que las luchas para ser tales deban ser del tipo revolucionaria. Por lo demás, tampoco se trata de luchas que por no ser revolucionarias serían de tipo reformista. Su función no es tanto estabilizar un sistema a través un conjunto de cambios o modificaciones, sino precisamente “desestabilizar los mecanismos de poder”.

NOTAS

[1] Lo que en *Defender la sociedad* llama un “*economicismo* en la teoría del poder” (1975-1976, p. 26).

[2] Tomamos aquí una referencia que no está en la compilación *Microfísica del poder*, pero que forma parte de los mismos años (Foucault, 1976b: p. 54-55).

[3] Foucault explicita en esta entrevista que utiliza la expresión “necesidades estratégicas” y no “intereses”, de tradición marxista.

[4] De todos modos, volvamos a recordar que el estudio arqueológico incluye desde su primera formulación la formación de estrategias, que incluye como dimensión de análisis la relación del discurso con prácticas no discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, E. (2004) El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2004.

Foucault, M. (1966) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2010.

Foucault, M. (1969) *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2018.

Foucault, M. (1970) *El orden del discurso*. Tusquets. Buenos Aires, 2015.

Foucault, M. (1971) *Nietzsche, la genealogía, la historia*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid, 1992.

Foucault, M. (1971b) *Percibo lo intolerable*. Entrevista con Geneviève Armleder. En: *El poder, una bestia magnífica*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2012.

Foucault, M. (1972) *Los intelectuales y el poder*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid, 1992.

Foucault, M. (1975) *Entrevista sobre la prisión: el libro y su método*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid, 1992.

Foucault, M. (1975-1976) *Defender la sociedad*. FCE. Buenos Aires, 2006.

Foucault, M. (1976) *Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid, 1992.



- Foucault, M. (1977) *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. España, 1992.
- Foucault, M. (1977b) *Poderes y estrategias*. En: *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid, 1992.
- Foucault, M. (1978) *La filosofía analítica de la política*. En: *Obras esenciales. Volumen III*. Paidós. España, 1999.
- Foucault, M. (Foucault, 1976b) *Las redes del poder*. En: *Las redes del poder*. Prometeo. Buenos Aires, 2014.
- Hegel, F. (1830) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Ediciones Altaya. España, 1994. Tomo 1.
- Murillo, M. (2019) *Análisis del discurso a partir de la arqueología del saber de Michel Foucault*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.